

# EL METALURGICO



Órgano de la Federación Nacional  
de Obreros metalúrgicos y similares de España

REVISTA MENSUAL

Redacción y Administración: Piamonte, 2, Casa del Pueblo.

## NUESTRO CONGRESO

El día 16 del corriente darán comienzo en el salón teatro de la Casa del Pueblo de Madrid las tareas del XII Congreso ordinario de nuestra Federación Nacional.

En el orden del día, que publicamos en otro lugar de este número, figuran asuntos que nosotros reputamos de capital importancia, acerca de los cuales llamamos la atención de nuestros federados, recomendándoles que mediten sobre ellos, para que, con arreglo a los buenos propósitos que han animado al Comité, procuren cooperar en lo sucesivo.

Uno de los asuntos que han de discutirse, y sobre el cual esperamos que se produzca una minuciosa y serena discusión, es el proyecto de reglamento que se publica en la Memoria. En este proyecto se modifica considerablemente la forma y cuantía de la cotización. Con la nueva forma pretendemos acoplar nuestra Federación al sistema a implantar en la Unión General de Trabajadores, con el que estamos en absoluto identificados. La cuantía de la cuota está determinada por el íntimo convencimiento de que, en tanto no disponga la Federación de medios económicos adecuados, no será posible que atienda a los fines para que fué creada.

Hasta el momento presente hemos venido desenvolviéndonos de forma excesivamente modesta. No se ha hecho frente a ninguna clase de problemas, con ser muchos y muy importantes los que se nos han planteado y los que se nos vienen encima a pasos agigantados.

El primero y más fundamental es el de hacer una Federación fuerte. Y esto no se consigue más que prodigando mucho la propaganda oral y escrita. Son muchas las localidades de nuestro país donde existe industria metalúrgica y siderúrgica en las que no se habrá oído nunca el título de nuestra Federación. Hay regiones enteras donde apenas si contamos con un muy escaso número de federados. En toda Cataluña sólo contamos con la Sección de Gerona, muy reducida por cierto, si bien fiel cumplidora de sus deberes federativos.

En toda la región de Andalucía no contamos tampoco con más Sección que el Sindicato de Peñarroya. Y Cataluña y Andalucía son dos baluartes que, o conquistamos para nuestra Federación, o no llegaremos nunca a ostentar la representación de los obreros metalúrgicos españoles en aquellas cuestiones que con carácter nacional se nos planteen.

Y en Cataluña y Andalucía no ha hecho nuestra Federación más que una campaña que, por ser la primera, no ha producido resultados ostensibles. Se están organizando una Sociedad de caldereros en cobre en Barcelona, y Secciones

en Málaga y Córdoba; pero esto, con ser mucho, no es a lo que nosotros podemos y debemos aspirar. En las regiones citadas tenemos que luchar con un enemigo importante, y este enemigo es la labor de descrédito de nuestros organismos hecha por los elementos sindicalistas, primero, y por los libres, actualmente, más el escepticismo que se observa en aquellos trabajadores, hartos de hacer sacrificios por la organización para encontrarse en estos momentos desvalidos, entregados a la clase patronal y sin deseos de que se les hable de organización.

Contra este enemigo tenemos que ir una y otra vez, tantas como sean necesarias, en la seguridad de que aquellos que se presten a escucharnos terminarán por venir a nuestro lado. Y la propaganda no ha de ser sólo oral, sino escrita, aprovechando los periódicos obreros que sigan la orientación de la Unión General de Trabajadores, y haciendo que esos periódicos se lean principalmente cuando traten asuntos que a los metalúrgicos puedan interesar.

Es posible que se nos diga que los federados no abonan a sus Secciones cuotas en la cuantía necesaria para atender a lo que se pretende. Este argumento sólo indica que hay que hacer mucha propaganda, incluso entre los que ya son federados, para llevar a su convencimiento que las cuotas que abonen significan un desembolso reproductivo. Donde no existe organización, los jornales son reducidos, la jornada de ocho horas no se cumple, el trato personal es desconsiderado; las condiciones generales son inferiores a las que disfrutan los trabajadores organizados. ¿Es a la organización a quien deben estos beneficios morales y materiales? Pues es preciso que hagan lo que se ha dado en llamar un sacrificio, para que esa organización—que, en fin de cuentas, son ellos mismos—continúe rindiendo beneficios cada vez más apreciables.

Los mismos problemas de racionalización de la industria y los «cárteles»—de los que también tratará nuestro Congreso—han de imponernos obligaciones, a las que no podremos atender si en el Congreso que vamos a celebrar no nos decidimos a aumentar la cuota en la proporción que se señala en el proyecto de reglamento. Hay que viajar y hay que estudiar mucho, y los viajes y los estudios cuestan dinero. Marchamos, además, a pie forzado, y ¡ay de nosotros si volvemos la vista atrás o dejamos de caminar por falta de medios para seguir nuestra marcha!

El Comité, que se muestra optimista en cuanto al porvenir, confía en que las Secciones federadas se darán cuenta de la realidad y facilitarán al que suceda al actual los medios económicos necesarios para realizar la gran labor que tiene por delante.



## Aspectos de la racionalización

Nuestro Comité Ejecutivo examinó la posibilidad de hacer alternar con las sesiones del próximo Congreso de la Federación una serie de conferencias, a cargo de ingenieros y técnicos industriales, sobre el tema general de la racionalización, al instar de las organizaciones belgas, que celebraron hace poco una semana de estudios sobre este problema. Grandes dificultades materiales se opusieron a la realización de nuestro propósito, y, sintiéndolo mucho, hubimos de abandonar nuestra idea, no sin prometeros insistir en llevarla a la práctica en momento quizá más oportuno y en que las dificultades aquellas puedan ser dominadas, y deben serlo, ante la imperiosa necesidad que requiere y exige tratemos a fondo el problema, a fin de que la racionalización no sea un aumento de vicisitudes para los trabajadores.

Señalo el hecho para que nuestros queridos camaradas vean cómo el asunto nos preocupa y quisiéramos interesar a todos en ese orden de ideas, para que la Federación de Metalúrgicos dé en todo momento la sensación de saber lo que quiere, y de que tiene sobre tan magno problema una actitud definida, clara, homogénea, de acuerdo, a ser posible, con los técnicos, y que responde a nuestra acción positiva y a nuestros principios idealistas.

Con seguridad que todos estaremos de acuerdo respecto a las ideas generatrices de la racionalización; pero quizá no en su dinamismo, máxime conociendo la mentalidad tacaña de nuestros medios patronales, cuyos móviles parecen irracionales; es decir, contrarios u opuestos a las leyes de la razón más elemental.

No ha mucho señalamos aquí de una revista patronal de Barcelona una opinión que no vacilamos en calificar de antihumana. Véase otra muestra similar recogida en la revista patronal de Bilbao «Información».

Dice el articulista:

«Con una organización adecuada y perfecta, la racionalización tiene mucho camino adelantado. Esta evitará lo superfluo en los gastos imprevistos; los accidentes del trabajo serán los menos; el personal obrero será lo suficientemente depurado para poder cumplir en todo momento su labor sin caer en extremismos de ineptitud y de desidia. En la fábrica, en el taller, donde exista una organización adecuada y científica del trabajo, desaparecerán los inconvenientes de la ineducación obrera, y que trae consigo la abundancia de trabajadores, lo mismo manuales que intelectuales, que no sepan su cometido en relación a sus herramientas o máquinas que tengan bajo su inmediata responsabilidad; lo mismo que se instaurará la relación humana y previsora y así, ordenadamente, todos los elementos básicos de una organización científica del trabajo, que, como decimos anteriormente, es el mejor auxiliar de la racionalización pura de la industria en general.»

Fijaos bien. Se tiende, se recomienda, se declara indispensable una «depuración» de la mano de obra respecto a su capacidad técnica, de suerte que la fábrica racionalizada solamente guardará a los obreros «que sepan su cometido». A los demás, que los parta el rayo del paro forzoso, pues no hay que olvidar que no tenemos establecido subsidio contra el paro y aunque lo estuviera, el obrero digno de tal nombre prefiere trabajar como sea antes que estar pendiente de una subvención oficial.

Desde luego, no ignoramos que pueda haber deficiencias en las cualidades profesionales de muchos obreros. Es cierto que nosotros mismos denunciábamos esa anomalía, como puede comprobarse en el contenido de nuestra Memoria. Pero ¿quiénes son los responsables? En primer término, la sociedad, que no se ha ocupado hasta ahora, ni han mostrado el menor interés por ello los Ayuntamientos y el Estado, con educar profesionalmente a los trabajadores. En segundo lugar, los mismos patronos, que por ahorrarse unas cuantas pesetas, no viendo más que su interés egoísta, se han negado a remunerar debidamente a los buenos operarios, los cuales emigraron a otros países en busca de un trato más justo; y aquí los sustitúan por trabajadores del campo, a lo mejor, que aceptaban un mísero salario, pero que no sentían ni el amor propio del profesional, ni la dignidad del hombre capacitado que considera el trabajo como un deber social, y no como un castigo, contribuyendo todo ello a que el rendimiento no fuese, en muchas ocasiones, en cantidad y calidad lo que se esperaba, pues tampoco la dirección técnica del trabajo se mostraba a la altura de las circunstancias.

Examinando más de cerca el problema, ¿qué hacer de estos hombres que aparecen hoy como víctimas de la negligencia del Estado y del egoísmo patronal, y a quienes el progreso amenaza con hacer perder su situación, sus medios de existencia y el pan de sus hijos? ¿Qué se pretende, que no haya en fábricas y talleres más que obreros calificados? No solamente sería una aberración, sino que además, y esto es lo más grave, fuera volver la espalda a la organización científica del trabajo, cuyo rendimiento estriba sólo y únicamente en la dirección. El director de una fábrica que se lamenta del poco rendimiento de sus obreros, es porque él no sabe ser director.

Pero se dirá: «Es que al racionalizar la fábrica, metodizando el trabajo humano, y al aumentar el rendimiento de las máquinas, por estar más perfeccionadas, sobrarán brazos.»

Tampoco eso podemos admitirlo, pues acusa un defecto grave en la racionalización, o sea que no puede ser fragmentaria. La racionalización verdad comienza o debe comenzar organizando debidamente el mercado de materias primas, los transportes y los créditos industriales. Después se procederá a racionalizar los talleres de producción, seguido de la racionalización del comercio. Todo lo que no sea proceder así, nos parece superchería y engaño.

Enrique SANTIAGO

## PRETENSIÓN RIDÍCULA

Los elementos católicos, libres y vascos de Vizcaya parece que se han decidido a constituir un triunvirato con el fin primordial de apoderarse de la representación obrera en los Comités paritarios de aquella provincia. El hecho bien merece un comentario, siquiera no nos cause una gran preocupación ese ayuntamiento de fuerzas, que habrán constituido tres organismos distintos, pero que, en realidad, no han hecho nunca más que una sola cosa: servir los intereses patronales frente a la organización que en Vizcaya sigue la orientación de la Unión General de Trabajadores.

Quien se preocupe un poco de la manera como se desenvuelve el movimiento obrero, habrá observado que frente a las luchas sostenidas por el Sindicato Metalúrgico, el Sindicato Minero y otras importantes organizaciones vizcainas, los elementos que ahora se coligan, a todo lo más que se han atrevido fué a trabajar de esquirols, y cuando ni siquiera esto han hecho se han dedicado a difamar a la organización que hubiera declarado la huelga y a sus elementos dirigentes. Jamás se les ocurrió unirse, como ahora lo hacen para que, constituyendo la pretendida mayoría de que ahora blasonan, impedir, primero, que la lucha se produjera, y después, que la dirección estuviera en manos de nuestros camaradas. Frente a esto que nosotros afirmamos no podrán esgrimir el argumento de que no les preocupaba. Bastará repasar la prensa reaccionaria de Vizcaya para dejar demostrado cuanto decimos.

¿Por qué se unen ahora? ¿A qué designios responden al crear el triunvirato?

En el decreto-ley de Organización Corporativa Nacional se confieren a los Comités paritarios facultades que pugnan considerablemente con el concepto que nuestra clase patronal tiene formado de lo que son y deben ser los obreros dentro de un taller o de una industria cualquiera. Si la representación obrera en los Comités paritarios recae en organizaciones inspiradas en la orientación y táctica de la Unión General de Trabajadores, los compañeros que actúen en ella no transigirán con multitud de cosas que a diario se están produciendo, y exigirán el más exacto cumplimiento de las disposiciones legales. Contra esto se alza la clase patronal y busca la manera de salvarse de los compromisos que obligatoriamente contrae. ¿Podría conseguir la clase patronal que el Sindicato Metalúrgico hiciera la vista gorda, como vulgarmente se dice, ante despidos injustos, rebajas injustificadas de salarios, ataques continuos a los trabajos de contrato establecidos, y tantas y tantas otras cosas que no podrán hacerse con un Comité paritario constituido cuyos representantes obreros tengan concepto de la responsabilidad y haya una organización que les exija cuenta de su actuación?

De ninguna manera. De ahí el que nosotros deduzcamos que ese triunvirato que ahora se coliga lo haga inspirado por la clase patronal.

Pero ¿qué resultado podrá tener la unión de los libres, vascos y católicos de Vizcaya?



Por lo que respecta a los metalúrgicos, no consideramos posible que puedan arrebatarse al Sindicato los puestos del Comité paritario. Para conseguir esto sería preciso que nuestros compañeros procedieran con tal apatía, que no fueran a votar el día de la elección. Este podrá ser para nuestros compañeros de Vizcaya el peligro. El hecho de que el triunvirato tenga pocos votos no quiere decir que si esos pocos van a votar y los nuestros se quedan en casa, no se lleven los pocos la representación de los muchos. Si este peligro no existe, como suponemos; si los asociados del Sindicato acuden a votar, y así lo esperamos, la pretensión del triunvirato resulta total y absolutamente ridícula.

Pero, colocándonos en lo peor, suponiendo que nuestros compañeros se dejen arrebatarse los puestos que corresponden a la organización obrera, ¿qué se habría resuelto con el Comité paritario en Vizcaya?

Para nadie es un secreto que el Sindicato Metalúrgico, por sus aciertos, por la oportunidad con que ha sabido plantear los problemas, por su clara visión de la realidad de cada momento, por su seriedad, por la forma de conducirse, por proceder, en una palabra, con arreglo a la más pura democracia, ha sabido conquistar un prestigio que hace que los obreros, incluso los que militan en las organizaciones del triunvirato, secunden sus acuerdos y no tengan motivos para arrepentirse, porque ello les ha producido mejoras muy estimables. Pues bien; este prestigio y esa personalidad inconfundible de que goza nuestro Sindicato en Vizcaya no la perdería aun cuando, por un abandono incalificable de sus asociados, perdiera la representación en el Comité paritario. Y cuando los trabajadores tuvieran que reclamar contra una injusticia patronal, no lo harían dirigiéndose a los vocales obreros del Comité paritario, por tener el convencimiento de que éstos estaban al servicio de las Empresas; se dirigirían al Sindicato Metalúrgico, al que siempre supo defenderlos, en el único en quien tienen confianza, y éste, el Sindicato, no podría entregar sus pleitos en manos de quienes estarían deseando cogerlos para estrangularlos y ofrecer después el servicio a las Empresas.

No es el de Vizcaya el problema de Sagunto, por ejemplo. En esta ciudad levantina no existe más que una organización, sobre la cual no tiene ascendiente alguno nuestra Federación Nacional. Nosotros no hemos hecho gestión alguna para conseguir que los obreros de la industria del hierro en Sagunto fueran incluidos en el Comité paritario interlocal de Levante. Al contrario; cuando se nos preguntó si teníamos el propósito de reclamar que se incluyese, dijimos que no. No teníamos interés en representar a quienes habían reclamado para sí la representación en un Comité local.

En Vizcaya no ocurre esto. En Vizcaya, la fuerza numérica y la fuerza moral y material son del Sindicato Obrero Metalúrgico. Si, por una circunstancia inesperada, el Comité paritario cayese en manos del triunvirato que con este fin se ha constituido, tenemos la seguridad de que el decreto-ley de Organización Corporativa Nacional habría pasado por aquella provincia, pero habría pasado de largo, no dejando la posibilidad de que mediante sus normas se arreglase un solo conflicto obrero-patronal.

## Política social.-La doctrina de los altos salarios

Cuanto más estudiamos las causas del malestar económico en la masa productora de nuestro país, más nos convencemos de que la entraña del mal radica en el concepto mezquino y estrecho que del trabajo se tiene por las clases directoras y capitalistas. ¡Cuán equivocados están los que así piensan! Enfrente de esa opinión, muy corriente en los de arriba, de creer que el interés obrero es una cosa secundaria, que el capital se salvó él de por sí para producirse y reproducirse, nosotros afirmamos que el trabajo es el capital verdadero; sólo él, y nadie más que él, puede impulsar y enriquecer a los pueblos. De ahí nace, a nuestro juicio, la doctrina de los altos salarios. Claro está que junto a esa doctrina va íntimamente ligada toda organización productora: la una sin la otra no tiene viabilidad; pero ¿puede concebirse un gran desarrollo industrial en nuestro país con los jornales actuales? Si no es imposible, por lo menos es muy difícil. Pensar que la baratura y la multiplicación de la producción pueden conseguirse con jornales bajos, es el más craso de los errores; así lo han afirmado grandes economistas, y así lo han

declarado los grandes industriales de algunos países, y, especialmente, los de los Estados Unidos.

No hay falta de trabajo, no. ¡Qué ha de haberla! Lo que hay es una falta enorme de consumo. En España, por lo menos, carecemos del verdadero mercado nacional; pues si bien es cierto que de sus 22 millones de habitantes, siete u ocho pueden ser consumidores en la verdadera acepción del consumo, y si se quiere en el despilfarro, en cambio, hay doce o trece millones que no pueden consumir más que las sobras o los desperdicios de esos otros citados. Esa es la razón por la que nosotros hemos de defender siempre la política de los altos salarios; es decir, que la clase obrera debe ser uno de los principales clientes de su propia producción. ¿Es esto combatir la riqueza? No puede serlo, porque al combatir la miseria es indudable que defendemos la riqueza. El alto nivel de vida de los obreros calificados de Norteamérica les ha permitido a muchos tener calefacción en sus casas, automóvil propio, instalación de telegrafía sin hilos, máquinas para lavar la ropa eléctricamente y otras muchas comodidades, así como fuertes ahorros para las épocas malas.

La clase obrera española comprende, aunque torpemente, que esas comodidades no puede alcanzarlas ni ahora ni muy en breve; pero, aunque torpemente también, comprende que el bienestar del país no puede alcanzarse tampoco con la rutina y el despilfarro. Hay que producir mucho más, y más barato; pero para eso es preciso que nuestras industrias arrojen todo su lastre, sintiendo íntimamente su espíritu emprendedor y, a la vez, inteligente. Esos capitales, para los cuales reclama el economista español Sr. Olariaga el derecho a poder exportarse, son una gran vergüenza, porque precisamente es en España donde más falta nos hace que esos capitales de nuestros llamados patriotas sean empleados en el desarrollo verdad de nuestras pobres industrias de hoy. Deséchese todo lo viejo y móntense nuevas máquinas, nuevos hornos, nuevas laminaciones, nuevas refinerías, nuevas fábricas y talleres; centralícese esas industrias y háganse nuevas redes de transporte; sepárese todo lo inútil y pónganse buenos técnicos que, además de su tecnicismo, tengan también la confianza del capital y el trabajo: el primero, para no regatearle su esfuerzo económico, y el segundo, para seguirle y quererle si es merecedor de ello.

Perfeccionando la industria, arrojando todo su lastre, haciéndola producir en masa y abonando buenos jornales, de acuerdo con los productores, es como únicamente podrá producirse mucho y muy barato, porque todos seremos consumidores, porque todos tendremos con qué consumir, o sea, con qué comprar.

Con industrias pequeñas, talleres antihigiénicos, máquinas viejas, herramental antiguo, hornos que amenazan ruina; transportes, pocos y malos; con ferrocarriles limitadísimos, que se descomponen en ochenta o noventa Compañías con otros tantos Consejos de Administración, Dirección, etc., etc.; con todo eso no es posible producir barato, por bajos y miserables que puedan ser los jornales.

La doctrina de los altos salarios no es una idea demoledora. El Socialismo aspira a acabar con el salariado y el patronaje, convirtiendo a todas las clases en una exclusivamente de productores y consumidores. La doctrina de los altos salarios es una concepción de la burguesía liberal e inteligente, que comprende que su máxima existencia sólo puede descansar concediendo al proletariado un alto nivel de vida que le haga sentirse partícipe de aquello en que diariamente pone su esfuerzo vital. Por lo tanto, cuando nosotros fustigamos los bajos salarios y el malestar de las clases obreras, no hacemos más que llamar a las puertas de las clases poseedoras. Ellas, en sus respuestas, juegan su papel de clase. Ellas son las que con su actitud han de señalar la ruta, ya sea en sentido humanista, o sea en sentido trágico. La ley natural, el propio instinto de vida impulsa a las clases obreras en pos de una vida mejor.

Bruno ALONSO

## ACLARACIÓN

Por error de imprenta se dice en el artículo «Problemas de divulgación», publicado en nuestro número anterior, que el consumo medio del caballo-hora es de 10 gramos, debiendo decir 210 gramos, que es la misma cantidad que se hace constar en el gráfico de consumo que en el mismo artículo se publica.

El buen sentido de los lectores habrá subsanado el error, pero lo aclaramos para impedir la confusión entre los compañeros nuestros no muy iniciados en estos problemas.



# XII Congreso ordinario de nuestra Federación

## CONVOCATORIA

Se convoca por la presente a todas las Secciones al XII Congreso ordinario, que se celebrará en el salón teatro de la Casa del Pueblo de Madrid, Piamonte, 2, los días 16 y siguientes de septiembre de 1928, para discutir el siguiente

## ORDEN DEL DÍA

- 1.º Revisión de credenciales.
- 2.º Constitución del Congreso.
- 3.º Examen de la Memoria del Comité.
- 4.º Propositiones del Comité.
  - a) Enseñanza profesional y aprendizaje.
  - b) Crisis de trabajo y organización de la industria.
  - c) Los "cártels" industriales.
  - d) Estatutos federativos.
  - e) Otras propositiones del Comité y de las Secciones.
- 5.º Designación de la localidad en que ha de residir el Comité Ejecutivo, y nombramiento del mismo.
- 6.º Propositiones urgentes.

V.º B.º:

El presidente,

**Enrique Santiago.**

El secretario,

**Wenceslao Carrillo.**

Madrid, 15 de agosto de 1928.

\* \* \*

Las Secciones deben hacer todo género de sacrificios para enviar representación a este Congreso, lo más numerosa posible. Algunas Secciones, atendiendo los requerimientos que el Comité les ha hecho por diversos conductos, han designado ya su representación. El Sindicato Montañés, por ejemplo, ha nombrado cuatro delegados. Esperamos que algunas otras Secciones harán el mismo o parecido esfuerzo que hacen los compañeros de la Montaña, a fin de dar a este Congreso la importancia que precisa.

Aquellas que por su situación económica no puedan enviar delegado, pueden confiar su representación al compañero de la Sección más cercana a su localidad o al de otra cualquiera.

Los únicos que no representarán a ninguna Sección serán los compañeros que constituyen el Comité Ejecutivo.

A este Congreso asistirán el secretario de la Internacional de Metalúrgicos, camarada Conrado Ilg, y José Bondas, de la Federación de Obreros Metalúrgicos de Bélgica.

\* \* \*

Recomendamos con el mayor interés a las Secciones que nos envíen las credenciales de sus respectivos delegados, a ser posible, antes del día 10 del actual, a fin de tener preparados todos los trabajos y que la Comisión de credenciales pueda realizar su cometido con facilidad y en el menor tiempo posible.

\* \* \*

Los miembros del Comité Nacional se reunirán el día 14 para examinar la Memoria en la parte que se refiere a la actuación del Ejecutivo desde la reunión anterior hasta la fecha.



## PROBLEMAS DE DIVULGACIÓN

### Trazado «Hermann» para arcos de círculo de grandes diámetros

Se dan casos en la práctica de la calderería en que, debido a las grandes dimensiones de los recipientes a construir, es necesario en el trazado apelar a sistemas que si matemáticamente no son exactos, los errores que acusan son admitidos en la práctica.

He aquí un método para trazar arcos de círculo de grandes diámetros y un ejemplo de su aplicación, por el que se puede apreciar con facilidad la gran utilidad que puede tener en la práctica.

Vamos a construir un tubo cónico de chapa de 8 mm. de

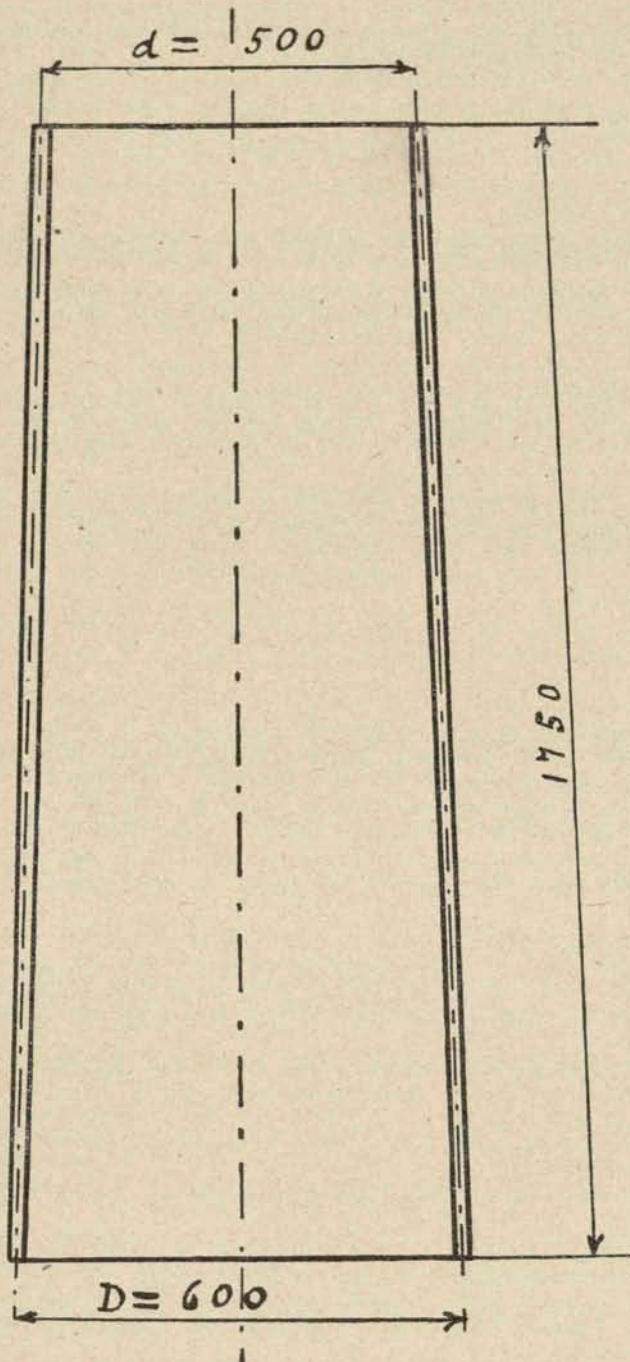


Fig. 1.

espesor, cuya forma será la de un cono truncado, según indica la figura 1.<sup>a</sup>, y tendremos:

$$D = 600 \text{ mm. } d = 500 \text{ mm. } H = 1750 \text{ mm.}$$

De aquí obtenemos, en principio, que el perímetro correspondiente al diámetro mayor D y al menor d serán:

$$\text{Perímetro de } D = 600 \times 3,14 = 1884 \text{ mm.}$$

$$\text{Perímetro de } d = 500 \times 3,14 = 1570 \text{ mm.}$$

Ahora empecemos por calcular la flecha del arco correspondiente al gran diámetro, o sea la longitud de la perpendicular levantada sobre la cuerda de dicho arco y en el centro de éste. Para esto emplearemos la siguiente fórmula:

$$F = \frac{a \times (a - b)}{2 \times H} = \frac{942 \times (942 - 785)}{2 \times 1750} = 42,54$$

$$a = \frac{1884}{2}; \quad b = \frac{1570}{2};$$

$$F = 42,5 \text{ mm., prácticamente admitido.}$$

Conocida la flecha, pasamos al trazado de la chapa, y empecemos por determinar el eje central A y B, sobre el que levantamos una perpendicular a distancia convenida, y sobre la cual habremos de determinar la cuerda SS del arco que vamos a trazar. Determinado así el punto e, llevamos, a partir de este punto, la distancia de F = 42,5 mm. sobre el eje, y determinamos el punto a, y desde a llevamos la medida 942 mm., equivalente a la mitad del perímetro del gran diámetro, determinando así uno de los puntos S que limitan la cuerda del arco. El tomar la medida del arco como cuerda se puede admitir en la práctica, y en estos casos, pues resulta que el arco y la cuerda casi se confunden cuando el ángulo en S es pequeño. Así, tenemos ya determinada la distancia aS y, por tanto, el punto o puntos SS, o sea la cuerda del arco que queremos trazar.

Tomemos ahora una distancia igual

$$\frac{F}{3} = 14,1 \text{ mm.}$$

que llevaremos sobre el eje desde e, determinando así el punto c, y haciendo centro en este punto describiremos un arco, que tendrá como radio la flecha, más el tercio de ésta, o sea  $R = F + 1/3 \text{ de } F$ , o sea  $R = 42,5 + 14,1 = 56,6 \text{ mm.}$ , según se indica en la

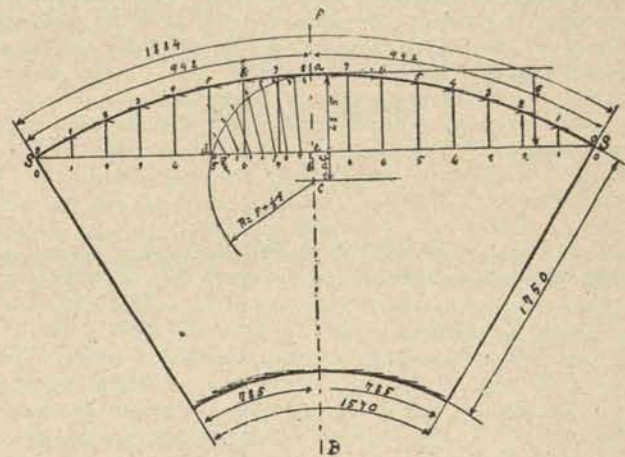


Fig. 2.

figura 2.<sup>a</sup>, y que cortará a la cuerda SS en un punto d. Se divide ahora la parte de arco ad y la parte rectilínea de en ocho partes iguales, respectivamente, y se unen estos puntos, numerados del 1 al 8 del arco, con sus respectivos del mismo número de la parte rectilínea. Dividamos ahora ambas partes, eS, de la cuerda en ocho partes iguales y levantemos perpendiculares en los puntos de división obtenidos, para llevar después sobre ellas, respectivamente, las distancias iguales correspondientes a los segmentos 1-1, 2-2, 3-3, etc., del pequeño arco de círculo. Se unen todos los puntos así encontrados, y la curva que nos resulta tendrá una aproximación suficiente del arco de círculo teórico que buscamos y nos dará el problema resuelto prácticamente, en parte.

Para trazar ahora el arco correspondiente al círculo pequeño no tendremos más que determinar diversos puntos, haciendo centro en el arco correspondiente al gran diámetro ya determinado, con un radio que será igual a la generatriz del cono, o sea 1750 milímetros, según se indica en la figura 2.<sup>a</sup> Como se describirán una serie de arcos, que tendrán su centro en la curva correspondiente al gran diámetro, al trazar una curva tangente a estos arcos obtendremos una nueva curva, cuyos puntos serán equidistantes de la anterior y sobre la que llevaremos las medidas 875 mm. ó 1570 mm., y nuestro trazado está resuelto.

WORKMAN

París, agosto 1928.



## ANTE EL PRÓXIMO CONGRESO

La actividad sindical que en el presente año desarrollan los organismos federativos de nuestro país es una buena prueba de su pujanza y del creciente desarrollo que, aunque paulatinamente, siguen con paso firme y en línea recta, en marcha ascendente, a pesar de las dificultades que constantemente se interponen en su camino.

Una parte de esta actividad corresponde a los metalúrgicos agrupados en nuestra Federación Nacional, actividad que se viene observando en la propaganda llevada a cabo por los distintos puntos de la nación, y que culminará en la celebración del XII Congreso ordinario, que se celebrará en Madrid en el mes actual.

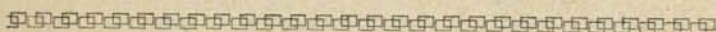
Es innegable la importancia que este comicio obrerometalúrgico tendrá; sin duda alguna, más que ninguno de los hasta la fecha celebrados, no tan sólo por la calidad y cantidad de las representaciones, que a él concurrirán, si que también por los problemas que en él han de ser objeto de estudio, entre los cuales figura uno—el de la base múltiple—que parece no apasionar mucho, a pesar de venirse tratando ya en anteriores Congresos. Parece más bien que importantísimos problemas como el de la racionalización, crisis de trabajo y otros de no menor interés le han robado el calor que a aquél también le correspondía. Sin embargo, a pesar de la gran importancia de estos problemas, no debe abandonarse tampoco aquel punto de nuestras aspiraciones, y en el próximo Congreso debe irse decididamente a la transformación de nuestra Federación en un organismo a base múltiple, que aunque en principio causara algunas bajas (temor que, al parecer, ha sido la causa de no haberlo hecho antes), las compensará después con creces, en cuanto los metalúrgicos se den cuenta de los beneficios que este nuevo sistema les reportaría.

Sería, además, conveniente para nuestra Federación Nacional el aprovechar la corriente de simpatía que hacia los principios mutualistas se observa en algunas de las Secciones que a ella pertenecen, y que, o la tienen implantada ya, o están haciendo las gestiones preliminares para su implantación, que por ser aislada no ofrecerá las garantías que colectivamente debiera proporcionar; pero, en cambio, serán un lastre cada vez mayor para llegar a implantarla con carácter nacional, debido a lo que pudiéramos llamar de intereses creados localmente, por una parte, y por otra, a la diversidad de reglamentaciones, que con intención de hacer ver mejor su bondad, hacen demasiadas concesiones, que después resulta difícil atender, creando la desconfianza y el recelo entre los asociados y contribuyendo a hacerlos reacios a todo intento de reforma.

Por las razones expuestas, creemos que en el próximo Congreso se debe abordar definitivamente este problema, cuyos beneficios recibirán por igual los federados, aun los de aquellas Secciones que por su poco número nunca podrían implantarlo por sí solas, y la Federación saldría ganando también hasta en la exactitud del número de cuotas con que las Secciones contribuyen a su entretenimiento, permitiéndole así un mayor campo de acción.

José CALDAS

Vigo.



### Notas acerca de un nuevo horno para fábricas de acero que deseen colar piezas muy pequeñas (1)

El desarrollo prodigioso de la industria del automóvil, de las máquinas agrícolas, de los tractores, de las industrias eléctricas y de las de productos químicos, ha dado considerable impulso al empleo de aceros y fundiciones.

Además de la fundición y de los aceros empleados en las piezas de la mecánica ordinaria, ha sido preciso crear cualidades especiales de metales, según su destino, y las fábricas hubieron de especializarse.

Recordaremos las principales variedades de estas calidades especiales:

Fundiciones para hornos metalúrgicos.

Fundiciones resistentes a los ácidos.

Fundición al níquel.

Fundición maleable, núcleo negro y Reaumur.

Acero dulce.

Acero níquel, níquel cromado, etc.

Acero al manganeso.

Estas fundiciones y aceros se preparan, bien sea al cubilote, bien al convertidor, al horno Martín o al horno eléctrico.

Mas ninguno de estos procedimientos de fusión es bastante elástico para poder reemplazar al otro, y esto obliga a las fábricas a especializarse y a limitar su campo de acción.

Además, los suministros eventuales obligan a prolongar los plazos de entrega por causa del alejamiento de las fábricas productoras.

Si se examina minuciosamente la situación del mercado y los procedimientos empleados, se concibe la probabilidad de una fábrica por región que pueda ser alimentada con pedidos de las distintas fundiciones y aceros en cantidad suficiente para mantener una importante producción.

Más aún: se trabajaría mejor si se poseyera un horno pequeño que produjese económicamente parte de estos metales especiales.

El problema a resolver era crear un horno capaz de fabricar la mayor parte de estos metales con una elasticidad comparable a la del cubilote.

Hasta ahora, las piezas pequeñas que necesitan resistencia superior a la de la fundición de hierro se hacían sólo en acero colado fabricado al crisol, al convertidor, al horno Martín o al horno eléctrico. Estos procedimientos de fabricación son muy delicados y dan todavía resultados inseguros.

Se resuelve satisfactoriamente el problema para pequeñas piezas fabricándolas al crisol; pero el crisol es oneroso. La producción, para ser importante, necesita, además, hornos de gas, de construcción muy costosa, y para su conducción económica han de estar en marcha continua.

El empleo de pequeños convertidores exclusivamente para piezas pequeñas de acero no es práctico, porque el límite inferior de capacidad para estos convertidores es de dos toneladas; el final de la colada no es suficientemente fluida para este género de fabricación.

Los mismos inconvenientes que con los convertidores pequeños existen para la colada de piezas pequeñas de acero en el horno Martín.

El horno eléctrico quizá pudiera resolver el problema satisfactoriamente; pero su empleo está limitado por el precio de la corriente, por lo que esta categoría de hornos sólo halla aplicación económica cuando se hallan próximos a una central hidroeléctrica. A pesar de todo esto, el precio de costo del acero al horno eléctrico es todavía muy elevado; la elevación de temperatura, muy lenta, el gran intervalo necesario entre cada colada, impiden que el horno eléctrico sea aparato de gran elasticidad de producción.

Por todas estas razones hemos pensado en la construcción de un horno capaz de vencer estas dificultades, evitar los inconvenientes citados y ser aparato de gran elasticidad, comparable al cubilote, pudiendo producir diversas clases de una u otra colada.

El problema era conseguir colar piezas muy pequeñas, tan pequeñas como las de fundición maleable, pero de acero.

Esta dificultad se salvó colando un acero ligeramente carburado, que después, por un recocido apropiado, adquiere gran maleabilidad.

Resuelto este problema, las demás calidades son fáciles de fabricar.

El horno se compone esencialmente de un cilindro rotativo.

Las características son: que la llama puede, ora lamer el metal, o soplar sobre el metal para ponerle a alta temperatura, y que el aire se calienta por recuperación de los gases que salen del horno.

Una feliz disposición del mechero o quemadero permite obtener una llama neutra a muy alta temperatura, y así se puede trabajar el baño, sin recalentar la guarnición del horno, fuente de muchos disgustos hasta ahora.

El horno se completa por un procedimiento de fabricación para rentilización de chatarras de acero.

En el momento de la extracción de muestras, el horno queda en plena marcha hasta que se ha vertido todo el contenido en la última cuchara; el metal queda fluido. Esto sólo es posible al horno eléctrico.

Hasta hoy, los proyectos de rentilización de chatarras de acero al horno eléctrico o al Martín se hacían con objeto de des-

(1) Memoria presentada al Congreso de Fundición celebrado en Barcelona del 11 al 15 de abril.



carburar el metal tratado o para corrección de las adiciones de carbono.

En el procedimiento que proponemos, el acero líquido se obtiene por fusión de las chatarras de acero patentado en presencia de un metaloide (el manganeso) distinto del carbono.

La fusión del acero, verificándose con un metaloide más ávido de oxígeno que el carbono, la rentilización de las chatarras de acero por fusión, se simplifica considerablemente.

Las calidades de los aceros obtenidos, dependiendo de las chatarras empleadas, pueden rivalizar con las calidades de los aceros al crisol.

### CONCLUSIONES

La industria metalúrgica posee, por consiguiente, ahora, un horno que permite preparar toda clase de piezas pequeñas de acero dulce y de sus aleaciones.

La difusión de este procedimiento permitirá, sin duda alguna, la sustitución de piezas de fundición maleable por un metal de superior calidad.

G. LELY

(De «Electricidad, Mecánica y Fundición»)

## Conclusiones a la Ponencia de Aprendizaje

El Congreso de la Federación Nacional de Metalúrgicos considera, por el abandono observado hasta ahora en el problema del aprendizaje, cuán grande es el espíritu de rutina y el empirismo de nuestras clases directoras, y condena, muy especialmente y con la mayor energía, la negligencia de la clase patronal metalúrgica, por no interesarse en organizar la preparación técnica y profesional de los jóvenes aprendices.

Asimismo, el Congreso declara caduco, y en su mayor parte impracticable, el libro II del Código de Trabajo, referente al contrato de aprendizaje, el cual resulta excesivamente genérico y anticuado y no corresponde a las necesidades de la industria moderna, caracterizada en la concentración industrial y en la especialización de los oficios, y así resulta que, en los grandes talleres mayormente, el aprendiz se ve imposibilitado de adquirir por sus propios medios una aptitud profesional completa.

Considerando, además, que el problema del aprendizaje es de interés nacional, y no solamente de patronos y obreros, el Congreso pide con insistencia se promulgue una ley que tenga por base los siguientes principios esenciales:

a) Enseñanza obligatoria y gratuita hasta la edad de los catorce años; bajo ningún pretexto podrán ser admitidos los menores de catorce años en fábricas y talleres.

b) Que los programas de enseñanza primaria sean modificados, introduciendo para los alumnos de los trece a los catorce años el estudio elemental de las ciencias aplicadas en las profesiones, nociones principales de los oficios, etc., preparando así la formación profesional de los futuros aprendices; la orientación profesional se hará de acuerdo con los padres o tutores, sin que deba prevalecer el capricho de éstos, y si la inclinación natural demostrada por el alumno y que lo permitan sus condiciones físicas y aptitudes.

c) Obligar a los Ayuntamientos para que en un plazo prudencial establezcan escuelas profesionales por grupos de industria, debiendo asignar en sus presupuestos una cantidad que asegure el funcionamiento normal de dichas escuelas.

d) Las escuelas profesionales estarán dirigidas por un Consejo, integrado por representantes oficiales y de las organizaciones patronales y obreras. Para interesar a los aprendices a mostrarse aplicados, se establecerán primas anuales en metálico, cuyo fondo será cubierto por una contribución del aprendizaje entre todos los patronos, tengan o no aprendices.

e) Los aprendices trabajarán dos horas menos cada día sobre la jornada normal; pero estarán obligados a asistir, sin excusa alguna, a los cursos de las escuelas profesionales, que serán en absoluto gratuitas. Para reglamentar el aprendizaje se establecerá el carnet individual del aprendiz, donde mensualmente se refleje la conducta de aquél y el proceso exacto del aprendizaje. Los padres y el patrono firmarán cada mes su conformidad.

f) El contrato de aprendizaje, valedero por cuatro años, será obligatorio, perdiendo el patrono el derecho que tiene hoy, por el artículo 70 del Código de Trabajo, de inmiscuirse en la vida privada del aprendiz y de su familia o tutores. El aprendiz no podrá ser empleado en trabajo alguno ajeno a su oficio.

g) La orientación profesional se hará de acuerdo con las necesidades que señalen las Oficinas de Colocaciones.

h) En los grandes talleres, los aprendices no podrán ser ocupados como ayudantes ni en trabajos que no se relacionen con su aprendizaje. Los pequeños patronos no podrán tener ningún aprendiz, si ellos mismos no son profesionales y demuestran tener la capacidad suficiente para enseñar el oficio al aprendiz.

i) Los profesores de las escuelas deberán ser obreros o demostrar que han ejercido la profesión más de cinco años consecutivos en la mayor edad.

Interin se promulga esta ley, el Congreso recomienda a las Secciones dediquen mayor atención sobre este problema, y cada vez que tengan que repasar las bases de contrato colectivo con la patronal inicien su reglamentación, reclamando:

a) La jornada de seis horas para los aprendices, procurando que éstos ejerzan una labor de aprendizaje y no de ayudantes o especializados en las máquinas.

b) Hacer obligatorio el contrato de aprendizaje, estipulando el avance del aprendiz en cuanto a su salario.

c) Recabar de los patronos una subvención para las escuelas de aprendices que sostengan las Secciones.

d) Las Secciones vigilarán el exacto cumplimiento de los contratos de aprendizaje y que se prohíba a los jóvenes dedicarlos a otras labores ajenas al oficio.

Las Secciones recomendarán a sus afiliados que no maltraten de obra ni de palabra a los aprendices; antes bien, serán sus protectores, procurando iniciarlos en la vida sindical, explicándoles las bondades de la organización y apartándolos del vicio.

Y por último, el Congreso recomienda al Comité Ejecutivo publique, ya sea por medio de un folleto o en el órgano federativo, lo realizado en el extranjero en materia de aprendizaje y orientación profesional y que pueda servir de estudio y base para la propaganda.

EL COMITE EJECUTIVO

Madrid, agosto 1928.

## UN AÑO...

Por ahora cumple un año que el que suscribe fué nombrado secretario de la Sociedad de Obreros Herreros de esta capital. Volvamos la vista atrás por un momento y observemos lo que va de un año a esta parte.

Por aquella época, los que atendieron a nuestro llamamiento se mostraban en la Sociedad un poco inseguros, como caminante que duda si ha elegido buen o mal camino. Se luchaba entonces con grandes inconvenientes. Todo eran obstáculos.

¡Lo que cuesta acostumbrar a la clase patronal a tratar con obreros organizados!

¡Qué trabajo supone convencer a los compañeros de que deben pertenecer a la organización! Sobre todo cuando muchos de ellos no han pertenecido nunca a una Sociedad de resistencia.

La Sociedad ha tenido muchas oscilaciones. No todos se conforman con la disciplina reglamentaria. No todos escuchan con agrado los consejos de los dirigentes de la organización, de los que se sacrifican por conquistar el bienestar común.

Recuerdo que por Navidad hablaba yo con el secretario de nuestra Federación Nacional, compañero Carrillo, y cuando le hacía estas observaciones, me decía sonriente:

—No hay que desalentarse por eso. ¿Habéis empezado a vivir, y ya dudáis de los resultados que podéis obtener? Hay que tener esperanza y trabajar con mucha fe y con mucho entusiasmo. Se siembra hoy y se recoge el fruto pasado algún tiempo de trabajo y sinsabores; pero, al fin, el fruto se recoge si la siembra no se abandona.

—Pero es que...

No me dejó continuar.

—En otros sitios—continuó Carrillo—se tropieza con inconvenientes mucho mayores que los que tú señalas. No podéis quejaros de que los metalúrgicos de Badajoz sean reacios a la organización. Lleva la Sociedad cinco meses funcionando, y habéis obtenido un número de altas que se



acerca al centenar. Si continuáis trabajando como hasta aquí, muy pronto estaréis todos organizados. Lo que tenéis que hacer es acostumbraros a que asistan a las juntas generales, que compren el periódico, uno de los medios más eficaces de que el obrero puede disponer para su cultura, y, no tardando mucho, podréis decir que la de Badajoz es una de las buenas Secciones de la Federación.

Una nueva sonrisa de Carrillo, llena de optimismo, y un apretón de manos para separarnos de su grata compañía. Yo me alejé meditando sobre cuanto había oído. En unas cosas estaba conforme con Carrillo; en otras, no. Hoy, volviendo a meditar sobre lo mismo, reconozco que el secretario de la Federación Nacional tenía razón.

Hoy, después de mucho tiempo sin enviar noticias a EL METALURGICO, quiero dejar consignado que la Sociedad de Herreros de Badajoz sigue por buen camino, y que si ha habido algunas bajas, los compañeros que las han producido volverán otra vez a la Sociedad. La nueva Junta directiva ha prometido trabajar sin descanso hasta conseguirlo. Está compuesta por compañeros buenos y entusiastas, y espero confiadamente que conseguirán sus propósitos.

Pedro RUBIO HEREDIA

Badajoz.

Los metalúrgicos de Cádiz

## SI NO SE HACE ORGANIZACIÓN...

Un compañero que trabaja en los Astilleros Echevarrieta se lamenta, en carta que tenemos a la vista, de que se les paguen jornales tan reducidos, que no pueden sufrir comparación con los de industrias parecidas de Bilbao, Barcelona y otros puntos. Para corregir este defecto, para conseguir que se aumenten los jornales en Cádiz y Matagorda, se le ocurre al autor de la carta una iniciativa que no es posible produzca resultado práctico alguno.

Por si un ejemplar de este número de EL METALURGICO llegase a manos del que concibió la carta a que hacemos referencia, le diremos que ni el Consejo de Trabajo ni ningún otro organismo oficial puede conseguir el aumento de jornales y sueldos que reclama, porque no hay organismo alguno facultado para hacerlo. Puede plantearse la cuestión en el Comité paritario; pero ¿quién la plantea? ¿Un obrero solamente? Aun así no tendría resultado alguno, porque los obreros que desempeñen un cargo de vocal en el Comité paritario, sin haber sido elegidos por una organización consciente de sus deberes y derechos, carecen de la independencia y libertad necesarias para discutir con sus patronos las reclamaciones que al Comité paritario llegasen.

Para poder conseguir mejoras de jornales y sueldos; para conseguir un trato más humano; para que al obrero se le vaya considerando como un elemento indispensable en la industria y, como consecuencia, se le dé el trato que como tal se merece; para que no se le siga considerando como un esclavo sin alma y sin sentimientos, precisa constituir una organización que sea fuerte, no ya por su número, sino por sus propósitos y por los medios que ponga en práctica para conseguirlos.

El obrero no organizado no es respetado por nadie. Su inteligencia y su valer no significan más que una mayor cantidad de condiciones al servicio del patrono. Sus iniciativas se aprovechan cuando son en beneficio de la industria; pero cuando pueden repercutir en beneficio de sus compañeros de trabajo, o de él personalmente, tiene como pago la represalia. No hay detrás una fuerza que le ampare contra los abusos del patrono, y éste procura desentenderse de todo aquel que se rebele contra toda clase de injusticias.

Si los compañeros metalúrgicos de Cádiz, Matagorda y los de otros importantes centros industriales quieren que se les abonen los jornales a que tienen derecho, decídanse a organizarse y a entrar en relaciones con los obreros organizados de otras provincias, por medio de la Federación Nacional, adherida a la Unión General de Trabajadores.

Todo lo que no sea esto significará lamentación perdida, porque aquellos compañeros a quienes se dirijan (como ahora lo ha

hecho el autor de la carta origen de estas líneas), pese a su buena voluntad y a sus buenos deseos, no pueden hacer otra cosa que lamentarse de que la clase patronal pague jornales bajos y de que haya trabajadores que den la sensación de desconocer que sólo por medio de la organización se pueden conseguir esta y otras muchas reivindicaciones.

## IV Congreso Internacional de Organización Científica del Trabajo

Se nos ruega la publicación de la siguiente nota:

«El Comité Nacional de Organización Científica del Trabajo ha empezado a preparar la participación de España y de los países de Hispanoamérica en el IV Congreso Internacional de Organización Científica del Trabajo, que ha de celebrarse en París en 1929, como continuación de los que se celebraron en Fraga (1924), en Bruselas (1925) y en Roma (1927).

El Congreso tendrá carácter de concurso, recibiendo un número estrictamente limitado de Memorias, previa selección hecha por los Comités de cada país. Las Memorias habrán de referirse, en lo posible, a realizaciones y a aplicaciones prácticas de la organización científica del trabajo.

Comprenderán seis Secciones: 1.ª, Industria (Producción); 2.ª, Agricultura (Producción); 3.ª, Comercio (Distribución); 4.ª, Administración privada y pública; 5.ª, Economía doméstica; 6.ª, Métodos y vulgarización.

El número de Memorias de cada Sección que corresponda a España y a los países de Hispanoamérica será fijado ulteriormente, en relación con su importancia en el campo de la organización científica del trabajo frente a los demás países que han de concurrir al Congreso. Sin embargo, podrá recibirse un número de trabajos superior al fijado, siempre que éstos sean de positivo valor y puedan llenar el vacío de los países que no lleguen a cubrir el cupo que se les asigne.

De los trabajos no admitidos se tomarán las notas o las indicaciones aprovechables, las cuales serán publicadas en la relación general del Congreso.

Todas las Memorias serán impresas y distribuidas con anticipación, para que los congresistas tengan tiempo de documentarse y prepararse convenientemente para la discusión.

La Secretaría Central del Comité Nacional de Organización Científica del Trabajo, calle del Marqués de Valdeiglesias, número 1, Madrid, recibirá hasta el 31 de diciembre del corriente año todos los trabajos de España y de los países de Hispanoamérica destinados al IV Congreso Internacional de Organización Científica, escritos en una de las tres lenguas oficiales del Congreso: francés, inglés o alemán.

En las sesiones del Congreso se dará una importancia grande a la presentación de resultados y de estudios por medio de la cinematografía. El Comité recibirá gustoso las proposiciones referentes a la proyección de películas de organización científica del trabajo.

Todas aquellas Secciones de nuestra Federación que no tengan elegidos aún los vocales para el Comité paritario respectivo, deben hacer los trabajos preparatorios para la elección, porque, según noticias que hasta nosotros han llegado, será convocado para el día 23 del mes actual.

En el momento en que escribimos estas líneas no sabemos aún cuándo se publicará la correspondiente disposición oficial, ni siquiera si surgirán nuevos inconvenientes que obliguen a modificar la fecha que damos más arriba.

De todas formas, nosotros damos a conocer lo que hasta ahora sabemos, teniendo en cuenta que el día 10 comienzan las tareas del Congreso de la Unión General de Trabajadores y el 16 las de nuestra Federación.

Toda la labor que pueda hacerse por las Secciones que hayan de concurrir a la elección (que serán todas las que no hayan elegido el Comité paritario cuando se hizo la primera convocatoria de nuestro grupo), antes de que empiecen los Congresos indicados debe dejarse hecha y en condiciones de que puedan continuarla los compañeros que no hayan de venir a Madrid.

El Comité de la Federación, tan pronto se publique la disposición oficial convocando, lo hará saber a las Secciones interesadas para que adopten cuantas medidas sean necesarias al triunfo de sus respectivas candidaturas.

EL COMITE